

MANSILLA EN EL CAMINO

Julio 2004

Nº16



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO DE MANSILLA DE LAS MULAS

Peregrinos por gracia
¿Qué conversación es esa
que lleváis por el camino?.

(Lema del Jacobeo 2004)

Jacobeo

2004

Santiago, peregrino, en el retablo de
la iglesia de Lapoblación (Navarra).



Índice:

Santiago, luz de Europa (Fany López Barredo)	3
El puente de Villafalé sobre el río Esla (Taurino Burón Castro) .	5
Mansilleses por el Camino de Santiago (Teodoro Merino)	9
Ser peregrino (M ^a Paz Abad Lozano)	13
Mansilla, los judíos y el Camino de Santiago (Carlos M ^a de Luis)	17
Julio Pérez, un peregrino en su patria (Fany López)	19
Sorpresas del Camino (Ángel Cachán Santos)	21
Padre Esla (Ángel Cachán Santos)	23
Deshojando la Historia (Fany López)	27
Por aquí pasaron (Soledad González Pacios)	29
Conocer lo nuestro (Javier Cachán)	30
Rincón del lector	32
Luces de peregrinación	33
Actividades de la Asociación	35
Libros recibidos en la Asociación	36
Dos casos para comentar	38

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00



SANTIAGO, LUZ DE EUROPA

En este año de gracia de 2004, santo y jacobeo porque la festividad de Santiago cae en domingo, los aluviones de gente de toda laya y condición que transitan por los caminos del mundo en dirección a Santiago de Compostela no hacen más que constatar la continuidad de un fenómeno importantísimo y complejo, que empezó a moverse hacia el año 830 cuando el obispo de Iria Flavia, Teodomiro, reconoció el hallazgo en un lugar de Galicia de la supuesta tumba que guardaba los restos del Apóstol Santiago.





Así, se crea primero el lugar sagrado, Compostela, que guarda los restos del Apóstol protector de España, pero que es también un lugar santo, tocado directamente por la mano de Dios a través de su discípulo predilecto.

Doscientos años después de que se descubriera el sepulcro surge, promovida por la fama de muchos milagros y portentos, la gran eclosión de las peregrinaciones, una corriente imparable de multitudes anónimas que iban y venían en dirección a Santiago y que no remitiría hasta el siglo XIV. Bien lo explicita el Códice Calixtino: “...a este lugar vienen los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos... y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones...”

Vino luego la lenta y costosa tarea de fijar el espacio geográfico que encauzara aquellas riadas de gente, el Camino o los caminos que llevaran a Santiago. El Códice Calixtino describe el que con toda seguridad fue el principal camino medieval y que estaba consolidado ya a mediados del S. XII. Atravesaba los Pirineos por Roncesvalles y Somport y en Puente la Reina ya era un único camino que atravesaba Pamplona, Estella, Logroño, Nájera, Santo Domingo, Belorado, los montes de Oca y por Atapuerca llegaba a Burgos. De Burgos, por Hornillos y Hontanas a Castrojeriz, y Carrión de los Condes, Sahagún, Mansilla y León. Más adelante Astorga y por Foncebadón, al Bierzo con Ponferrada y Villafranca. Ya en Galicia, pasaba por Triacastela, Portomarín, Palas del Rey, Ferreiros... hasta Compostela, final de la peregrinación.

Después surgieron otros caminos. Pero por esa vía principal que se ha descrito antes, por el Camino Francés, se introdujeron las corrientes del pensamiento, la religión, el arte, la economía, la cultura y todo lo que a lo largo de los siglos nos ha unido con ese amplio concepto que es Europa.

También en la configuración de la España medieval influyó este camino, que hubo que dotar con toda clase de medios para la atención de los peregrinos y que sirvió de escenario privilegiado del progreso, del urbanismo, del comercio, de la cultura y del arte, pues era, ni más ni menos, la gran arteria de comunicación y la única vía capaz de enlazar los distintos reinos cristianos entre sí y con el resto de Europa.

Pero, sin duda, el Camino de Santiago era principalmente un camino de fe. El mundo cristiano, conmocionado por los portentosos sucesos y milagros que se narraban sobre el Apóstol, se ponía en camino con la esperanza de recibir por su mediación favores de índole espiritual o material que compensaban el esfuerzo físico y el tiempo empleados. Se acudía a Santiago, como a Roma o Jerusalén, como lugar sagrado alumbrado por la luz divina que irradiaba el Apóstol.

La historia del Camino de Santiago que ha tenido épocas de apogeo y decadencia, llega hasta la época actual en la que presenta como todos sabemos un espectacular auge. Con una cosmovisión que nada tiene que ver con la del hombre medieval, los peregrinos de hoy, mezclados con viajeros, turistas y aventureros, llenan también los caminos hacia Santiago. Casi seguro, sin embargo, que el peregrino actual, como el de todas las épocas se pone en camino principalmente por motivos espirituales, de transformación interior o de encuentro con lo trascendente.

Bienvenidos todos y que cada cual encuentre en el Camino lo que verdaderamente quiera encontrar.

Fany López Barredo, Presidenta de la Asociación





EL PUENTE DE VILLAFALÉ SOBRE EL RÍO ESLA

Cuando un peregrino decide en los tiempos actuales iniciar el camino de Santiago se provee de los elementales pertrechos del viajero, entre los que no debe faltar una información actualizada sobre vías, albergues, hospitales, o cualquier otro sistema alternativo para trasladarse y hospedarse.

Poco conocemos sobre los parcos medios de información de que disponían los peregrinos de siglos pasados, a no ser las escasas guías que se nos han transmitido, que contrastan con las numerosas actuales y diarios de peregrinos. De unas y otras pocas referencias nos quedan que aludan a los puentes, que, sin duda, era una de las mayores preocupaciones de los antiguos peregrinos, teniendo en cuenta lo frágiles y endebles que eran la mayor parte de los pasos, expuestos siempre a los embates imprevistos de las avenidas caprichosas. Seguramente que mucha de esta información y, sobre todo, la referida a los peligros del camino, se difundiría de boca en boca de los peregrinos.



RESTOS DEL PUENTE ROMANO EN LA CALZADA DE SANTIAGÓN A LANCIA.

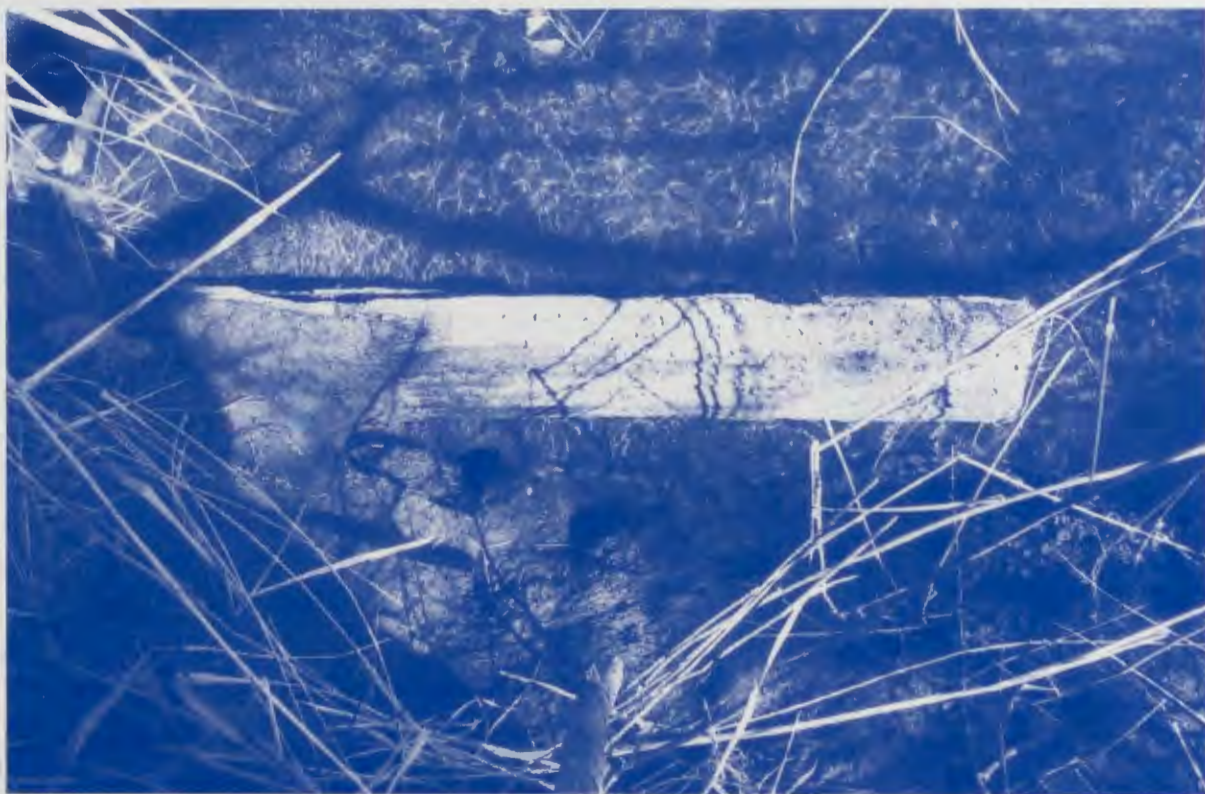
Los puentes no han tenido la atención informativa que se merecen en relación con el Camino de Santiago. El primer motivo se funda, posiblemente, en que su existencia se supone y no formaba parte de la preocupación inmediata del peregrino, precisamente por la existencia de hospitales de que suelen estar provistos. Desde otro punto de vista histórico, como es el arqueológico, muchos testimonios han desaparecido, debido a la construcción de las nuevas vías en el siglo XVIII, las carreteras del siglo XIX o la labor de deterioro y destrucción de la naturaleza y del hombre.

A este respecto, nos parece acertado tomar de la definición del concepto de *caminería* el conjunto de factores que afectan al peregrino desde el momento que decide seguir una ruta determinada, prescindiendo de los fines que se proponga a través de la misma. Se resume en la *Suma de los elementos que componen el camino, el caminante y su entorno*, o como el *Estudio de las vías de comunicación, de su relación con el entorno, geográfico y social, y con los itinerarios históricos y literarios*. De los varios aspectos que se pueden estudiar en las comunicaciones a través del Camino

de Santiago, como pueden ser el físico, histórico, literario o turístico, solamente aludimos brevemente en este caso a los dos primeros. Ciertamente que el tema queda muy limitado por lo puntual del mismo, pero estamos convencidos de que la mínima aportación en este caso contribuye al estudio y conocimiento integrador que suponen las comunicaciones.



No más de dieciséis puentes se citan expresamente en la conocida obra sobre las peregrinaciones (Luis Vázquez de Parga, etc., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Vol. 3, p. 245). Sumarían varias decenas si derivamos o convergemos por las rutas secundarias al camino principal. (El más largo puente se encuentra en el ramal de la Ruta de la Plata para salvar el río Guadiana). Apenas veinte kilómetros aguas arriba del río Esla se conservan los restos de un puente cuya existencia se data en el año 1191, que fue desplazado en el siglo XVIII aguas abajo (actual "puente blanco"). Estaba socorrido el primero por su correspondiente hospital, el de la Magdalena de Sahechores. Esta ruta de peregrinación secundaria del Esla daba acceso a peregrinos y pobres que, sabemos, frecuentaban los monasterios de Gradefes, Escalada y Eslonza.



Nos referimos aquí al puente de la antigua vía romana, que interrumpe su trayectoria a un kilómetro escaso al este del centro de Mansilla de las Mulas, en la unión con la carretera nacional 625 y que convergía con la actual carretera nacional 630, a la altura del promontorio occidental de



Lancia, después de dejar atrás el puente actual. Este puente daba paso a la calzada romana sobre el río Esla, a medio camino del cauce que discurre entre Villafalé y Mansilla. Esta calzada (Calzada Trajana), como es bien conocido de los peregrinos, es la ruta jacobea o ramal que se bifurca en Calzada del Coto y finaliza en el punto indicado de la carretera 625. Es la vía romana señalada por el itinerario de Antonio, que procedente de Tarragona pasaba por León.

Poco podemos decir concreto sobre este puente, puesto que no conocemos más que una memoria redactada en 1919, que nos dejó una reproducción gráfica del empalizado del mismo. Se dice en el informe *cuyo puente sobre el Esla tiene algún trozo de construcción antiquísima, que puede calificarse de romana*. Los pocos indicios de estos restos muestran a los exploradores arqueológicos del primer tercio del siglo XX lo fundamental sobre la arquitectura e infraestructura de la base del puente. Un entramado de vigas de roble se unía a la base con muescas para confeccionar un receptáculo que se rellenaba de bloques de piedras y morrillos para constituir el cimiento de los apoyos del puente. Esta técnica será asimilada para la fábrica de los gaviones en la época actual para la defensa de las márgenes de los ríos.

Ningún vestigio queda a la vista del tramo de calzada que existía entre el río y “el pico de la cuesta”, debido a que el espacio intermedio se transformó en tierras de labor; otro tanto sucedió con la extensión del baldío existente entre el corte de la calzada y el río. Varios indicios de edificaciones y caminos afloraron en este trayecto con motivo de nivelaciones de fincas realizadas a consecuencia de trabajos de explanación en la última concentración parcelaria, pero, como es habitual, nada se respetó de este patrimonio viario.

En el siglo I la caída de Lancia simboliza la total reducción de los *indómitos cántabros*, así como la desaparición de la ciudad y dispersión de algunos pobladores en otros núcleos *sublancienses*. Posteriormente esta calzada fue el principal vehículo de influencia cultural de Roma, y por este medio nos llega una de las primeras muestras de literatura hispana procedente de la provincia Tarraconense, como serán los pasionarios o relatos de martirios. En la época de las invasiones godas se siguen utilizando las vías romanas como vehículos de comunicación con Zaragoza, Toledo, etc., hasta que éstas se rehabilitan, en este caso, como Camino de Santiago a partir del siglo XI. No hemos encontrado referencias del puente en la Edad Media.

El antiguo estribo de vigas de roble del puente, que se describe en el año 1919 aún es visible actualmente entre maleza y vegetación, aunque de forma poco evidente. Hace aproximadamente cincuenta años visité por primera vez este lugar y aún conservo en mi retina la imagen del entramado de grandes “vigas” que me enseñó mi padre, que, a su vez, le había mostrado mi abuelo. El estado de conservación de lo que yo pude ver difería bastante del actual, y se aproximaba al de la presente foto de 1919, aunque con menos piedras y vigones.

El abandono en que debió de encontrarse este puente es fácilmente reconocible, si tenemos en cuenta que no lo encontramos en el programa de reconstrucciones modernas con que aparecen los otros de la jurisdicción de Rueda. Creemos que la razón principal de esta situación se deba a que este puente no estaba sujeto a la jurisdicción del almirante de Castilla, por lo cual no servía para cobrar ningún tipo de impuesto a sus transeúntes, como sucedía con el actual de la villa de Mansilla, sobre el que este señor ejercía el derecho de peaje. Por el contrario, esta podía ser otra razón por la que a los usuarios les interesara que fuera viable el puente de la calzada. Otra dificultad para su conservación consistió en la situación en que se encontraba fundado, en una zona de escasa consistencia de la superficie, debido a las variaciones que ha tenido el río, aunque el subsuelo tenga bastante solidez, gracias al solado de piedra berroqueña o arenisca.

Evidentemente no es posible conocer la fecha de la construcción del puente, que es de suponer fuera originariamente contemporáneo a la calzada. Tampoco es fácil descubrir hasta qué fecha estuvo en servicio, suponemos que hasta que se construye la nueva carretera en el siglo XVIII. Podemos confirmar históricamente que en el 1658 se llevó a cabo una gran obra de reparación del



puede, que se presupuestó en 12.200 ducados. No se nos detalla la obra, pero el montante es significativo en relación con otros puentes. La reparación la llevó a cabo el maestro arquitecto Juan de La Lastra Albear, perteneciente a una larga y conocida saga de maestros canteros, que siendo originarios de la Trasmiera de Cantabria, ejecutaron varias obras de cantería y, sobre todo, puentes de la provincia. Del repartimiento y documentos anejos se deduce que el puente se reconstruye en las partes sólidas que se componen de piedra.

El sistema de subvención para construir o reparar puentes desde el siglo XVI al XIX era por medio de repartimientos concejiles. El repartimiento se hacía entre los lugares y villas que se encontraban a veinte leguas a la redonda del puente, aunque este radio impositivo no era fijo. Sabemos que la cantidad de 1.871 reales fue la que correspondió en reparto a los 38 pueblos de la jurisdicción de Rueda.

La contemplación actual de los morrillos ciclópeos que han aguantado inmóviles los embates de las avenidas en medio del cauce, las piedras que en la orilla han sido abrazadas por las raíces de la vegetación, o las inhiestas vigas de robles que han desafiado todo tipo de intemperie, nos demuestran un instinto de conservación, que ojalá los racionales supiéramos imitar.

Difícilmente podrán ser valorados estos restos como significativos desde el punto de vista arqueológico, dado su estado y el menosprecio con que se han tratado últimamente los vestigios de la calzada trajana, a la que sirvió este puente, pero no deberían dejar de merecer un mínimo de atención, posiblemente para promover un paseo didáctico sobre las dificultades con que se encontraban los peregrinos en tiempos pasados.

Realmente son de escasa significación los datos aportados sobre la historia de este puente denominado oficialmente de Villafalé, sin embargo los mismos vienen a confirmar no solamente su existencia y emplazamiento hasta tiempos históricos modernos, sino también la importancia que tuvo como servicio de paso por la calzada romana, así como este testimonio de su vigencia e importante reparación en el siglo XVII.

Taurino Burón Castro

Bibliografía:

Archivo de la jurisdicción de Rueda del Almirante y de Gradefes.

L. VAZQUEZ DE PARGA, y otros, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1949, 3 vols.

A. BLÁZQUEZ Y JIMÉMEZ, *Excavaciones practicadas en Lancia*, Madrid, 1920
Historia de León, (La Crónica de León), León, 1997, vol. I, pp. 320-325.

J. A. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, *Catálogo de puentes anteriores a 1936*. León, Colegio de Ingenieros de Canales y Puertos, Madrid, 1988





MANSILLESES POR EL CAMINO DE SANTIAGO

Cuando las uvas de los majuelos, las malvasías, se encienden de plata y oro y los trigos dorados y maduros reposan en los graneros, es cuando un buen grupo nos disponemos a recorrer “nuestro” Camino de Santiago, un tramo leonés y palentino.

A las diez de la mañana, todos puntuales, desde la plaza de San Nicolás, un buen punto de referencia, iniciamos nuestro recorrido. Todas son caras conocidas y amigas (paisanos todos), por lo tanto la cordialidad brota a torrentes; nadie necesita contar sus cuitas o añoranzas, es un día para olvidar malos ratos y pasarlo bien ¡Adelante! ¡Viva la felicidad!

La Estación, Santas Martas, Matallana, ¿no os parece que son campos feos y hoscos? Llanuras interminables (mar de tierra) sin apenas árboles ni brizna de vegetación. Pero es nuestro y lo queremos. Luego doblamos dirección Sahagún; aquí en esta población, pasamos el laberinto de calles estrechas y torcidas para dar salida hacia San Nicolás del Real Camino (provincia de Palencia), Moratinos, Terradillos de Templarios, Ledigos. En estos pueblos recuperamos el auténtico Camino de Santiago, subimos un pequeño puerto y nos adentramos en la sobria ribera del río Cueva: Calzadilla de la Cueva, Quintanilla de la Cueva. Por estos pagos hubo una villa romana, han aparecido unos mosaicos. Luego subimos un repecho y damos vista a Cervatos de la Cueva de donde procedía la familia del general San Martín, pionero de la emancipación americana, sobre todo en Argentina.

Superamos el valle, subimos una cuesta y nos metemos de lleno en tierras de Carrión, llanura inmensa salpicada de encinas y robledales y lejos, en lontananza se divisa la colina verde y umbrosa de la magnífica ribera del río Carrión y la famosa vega de Saldaña.

Llegamos a Carrión; en esta vieja población pasamos sus calles angostas y en cuesta y salimos en dirección a Astudillo; a 4 Km. presenciamos y admiramos en Villalcázar de Sirga la maravilla de la iglesia de Santa María la Blanca, monumento nacional, joya del estilo ojival del siglo XIII, rebasamos Frómista y de aquí, como punto más alejado de nuestro recorrido, nos dirigimos a la vetusta villa de Astudillo.

ASTUDILLO, antiguo partido judicial, tiene aproximadamente 1.600 habitantes. Entre los muchos monumentos históricos que posee, nuestra atención se centró principalmente en el convento de Santa Clara fundado por María de Padilla, famosa mujer para los poetas. Astudillo guarda entre sus estrechas calles, en su plaza, en sus rincones, los amores y ensoñaciones místicas de María de Padilla, que si no reinó en Castilla, sí al menos en el corazón de Don Pedro I llamado el Cruel.

Pero la Historia cruda y objetiva dice así ... *“Castilla 6 de junio de 1353 a los 3 días de matrimonio con Doña Blanca de Borbón, Pedro I se reúne con su amante María de Padilla quién junto con Beatriz, hija de ambos, se retiran a Montalván (Toledo)”*. Hay unos enredos de cortes, familias y bastardos.

En la admirable Crónica de Pedro López de Ayala, considerada por los entendidos en la materia como monumento sin par en la historiografía castellana de los tiempos medios y que recoge la vida de Don Pedro I, se lee lo siguiente: *“Las correrías de Don Pedro I por Castilla eran como el lobo que por todas partes va dejando rastros de sangre y lágrimas”*.

Sus rasgos físicos y personales los describe así: *“Era bastante grande de cuerpo, blanco y rubio, ceceaba un poco en el habla, muy cazador de aves, muy sufridor de trabajo, muy trabajador en guerra, muy templado y bien acostumbrado en el comer y beber, codicioso de allegar tesoros y joyas, dormía poco y amó a muchas mujeres, mató mucho en su reino por lo cual le vino todo el daño”*.

Nosotros como mansillese, tenemos que recordar a Don Pedro I. Uno de los privilegios de la Carta Puebla de Mansilla era que en las villas donadas *“desde ese día a ningún merino real o sayón*



de parte regia o extraña le sea lícito entrar". Este privilegio en el tiempo se fue perdiendo pero Don Pedro I lo volvió a confirmar: "*E agora el Concexo de dicho lugar de Mansilla imbiaronme pedir merced que les confirmase esta dicha carta e mandase que les fuese guardada en todo*".

Volviendo a Astudillo, el convento de Santa Clara cuenta con artesonados mudéjares labrados y policromados, tallas, yeserías moriscas, sepulcros y altares platerescos.

Pero lo más llamativo de todo es que las monjitas que tienen manos para hacer calados y bordados primorosos, dulces, gloria de la repostería y otras muchas cosas, también son capaces de hacer como hormiguitas, con su lema "ora et labora", trabajos de rudos artesanos para reconstruir admirablemente su convento. Lo han dejado precioso.

De aquí, pasamos a visitar la plaza, muy interesante, de estructura cuadrangular, algunos soportales con columnas de piedra, las casas y las construcciones son de ladrillo con influencias mudéjares, calles estrechas y casas solariegas con blasones de rancio abolengo.

Llegamos a Frómista e hicimos una obligada visita a la famosa iglesia de San Martín que nos impresionó muchísimo. Fue fundada por Doña Mayor, viuda del rey Sancho de Navarra.

Si el exterior ofrece una armonía en piedra dorada con dos torrecillas gemelas, su interior, con el triple ábside y bóveda de cañón, es de una belleza extraordinaria. La riqueza de decoración de los capiteles en los más variados temas, hacen que sea uno de los más preciados monumentos del románico peninsular.

De aquí nos dirigimos a Carrión de los Condes y como era la hora de comer, cumplimos fielmente con este menester con mucho apetito y delectación.

Después de reposar un poco la comida y tomar café, nos dirigimos a pasear la orilla del río Carrión, aguas mansas y tranquilas, donde vimos unas buenas instalaciones en mesas, una barbacoa, sombra a placer, el camping muy cerca y una explanada muy bien acondicionada.

Carrión es una población que ha sabido armonizar lo antiguo y lo tradicional con lo moderno sin grandes alardes de edificación, a mi juicio, nada desentona. De aquí procede el profesor E. Fuentes Quintana, prestigioso economista y Carlos Ollero, jurista. Para mí, es un pueblo con influencias.

CARRIÓN EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE

En Carrión nació el Marqués de Santillana, D. Íñigo López de Mendoza, personaje histórico muy interesante, autor de las Serranillas; escribió muchas obras en prosa y en verso: Comedieta de Ponza, El infierno de los enamorados, Proverbios, Cantares y Decires y además intervino activamente en la política de aquellos tiempos.

*Cansados son de ferir / ellos amos a dos / ensayando amos /
cual dará mejores golpes / en el robledo de Corpes*

Así cuenta el Poema de Mío Cid cómo trataron los Infantes de Carrión a sus respectivas esposas, hijas de D. Rodrigo Díaz de Vivar. Añade el Poema que el Cid vengó cumplidamente la afrenta de los Infantes guiados sólo por la dote de las hijas para contraer matrimonio. Los historiadores ponen en duda la autenticidad de los hechos descritos.

Carrión muestra otros aspectos realmente históricos como la iglesia de Santa María de la Victoria, cuyo nombre rinde homenaje a la victoria de Bermudo I sobre los árabes. Es románica del S. XII.

La iglesia de Santiago que visitamos, muestra un pórtico románico también del siglo XII.

Los sepulcros de los Infantes de Carrión, que se casaron con las hijas del Cid, se encuentran en el monasterio de San Zoilo del que es interesante su claustro renacentista. De aquí nos dirigimos a Sahagún.





SAHAGÚN DE CAMPOS. HISTORIA, PASADO Y PRESENTE

Sahagún en la antigüedad se llamó Cemala, forma parte de Tierra de Campos y es partido judicial. Declarada ciudad el 14 de abril de 1931. Con 12.000 habitantes en el siglo XII, a finales del siglo XX apenas tiene 2.500. Es uno de los lugares leoneses de mayor valor monumental después de León capital.

Actualmente cuenta con la iglesia de San Lorenzo que es la única parroquia; este templo presenta una planta de tres ábsides con torre alzada sobre la capilla mayor. Pertenece al románico de ladrillo del S. XII.

La iglesia de San Tirso en restauración, también románica del S. XII, tiene una bonita torre.

Por otros motivos destacan la iglesia de la Trinidad y la de San Juan de Sahagún, esta última perteneciente al barroco, conserva una escultura del Santo patrono de la ciudad, a cuya advocación está dedicada la iglesia, que es obra de Gregorio Fernández.

Junto al convento de las M.M. Benedictinas se ubican las ruinas del monasterio de San Benito del S. XII y adosado a aquél, se alza un hermoso arco por debajo del cual pasa la carretera; dicho arco de impresionante factura está coronado por una peineta de estilo de transición entre renacentista y seiscientista flanqueado por unas porciones de balaustrada y decorativas estatuas de la misma época.

El santuario de la Peregrina del siglo XIII, uno de los de mayor solera del entorno, también recibe el nombre de Convento de las Franciscanas. Es monumento gótico de ladrillo.

El convento de las M.M. Benedictinas que visitamos, es de modesta estructura y no revestiría ningún interés si no fuera porque en su interior, además de custodiar el sepulcro de Alfonso VI y sus cuatro esposas, hay instalado un interesante museo de Arte Sacro que visitamos y en él se han ido recogiendo una serie de objetos y piezas de distintos lugares de la región; cuenta con una extraordinaria custodia gótica de Enrique de Arfe que data de principios del S. XVI, toda ella es de plata sobredorada y cuajada de pequeñas esculturas de inspiración alemana. En escultura cuenta con una hermosa Piedad flamenca y un San Sebastián de finales del S. XVI. Del barroco castellano tiene un San Benito y Santa Escolástica.

Visitamos la iglesia donde puede contemplarse un importantísimo retablo barroco procedente de la localidad de Trianos.

Entre los hijos más ilustres de Sahagún se cuenta con San Juan de Sahagún, patrono de la ciudad, Fray Pedro Ponce de León que hizo hablar a los mudos y Fray Bernardino de Sahagún, salvador de la cultura y lengua azteca y padre de la moderna etnografía.

Antes de dejar esta población, tenemos que señalar el acopio que los mansilleses hicieron de dulces almendrados elaborados por las prodigiosas manos de las monjitas benedictinas. Riquísimos.

De Sahagún, ya con cierto cansancio por lo mucho visitado, nos dirigimos a San Pedro de las Dueñas donde visitamos el magnífico monasterio de las Benedictinas. La iglesia es un estimable monumento románico en el que se funden elementos mudéjares, esto es, la piedra y el ladrillo.

Definitivamente retornamos a nuestro punto de partida. Llegamos felices y contentos a casa y todo salió muy bien.

Teodoro Merino





SER PEREGRINO

“Por gracia de Dios soy cristiano; por mis acciones, un gran pecador, y por mi oficio, un humilde peregrino sin domicilio, perpetuamente errante. Mis bienes son una alforja sobre la espalda, con un poco de pan seco y una Biblia que llevo en mi sayal, junto al pecho. Esto es todo”

Con esta frase comienza el libro anónimo titulado “El Peregrino Ruso”, una joya de la literatura espiritual rusa del siglo XIX. Es una especie de diario de un “Strannik” –peregrino– que recorre toda Rusia de santuario en santuario y pretende llegar a Jerusalén, pero esta meta es más bien un símbolo: La pretendida Jerusalén terrena no es otra que la “Jerusalén Celeste”.

El mensaje de fondo del libro es la necesidad de oración continua y la búsqueda de un método para realizarla correctamente, que el peregrino procura encontrar en los libros de los grandes Doctores de la Iglesia y en los distintos maestros espirituales que va encontrando por el camino. Toda la obra es un retrato de la espiritualidad oriental ortodoxa y, a pesar de su sencillez literaria y de no ser muy descriptiva, es un desfile de todo tipo de personas que reflejan la sociedad rusa del momento –años mil ochocientos cincuenta y tantos–. Pero sobre todo nos deja ver, sin pretenderlo, cómo es un verdadero peregrino.

La lectura de este libro está recomendada para todos aquellos que tengan curiosidad en estos temas.

Si, desde que el mundo es mundo, los hombres y mujeres han creído en algo superior que rige la vida, desde entonces los seres humanos han necesitado el contacto con la Divinidad. Cualquier lugar sería bueno para ese Encuentro; sin embargo, según las creencias de cada religión, hay lugares con aura, lugares donde parece gravitar el espíritu de ese dios. Estos son los lugares santos; todas las religiones cuentan con ellos en su búsqueda del Absoluto y de la perfección o en sus deseos o necesidades. A esos lugares se llega casi siempre mediante el sacrificio o el mismo proceso de perfección por el que se vaya avanzando, no sólo espiritualmente sino también físicamente, porque, casi siempre, a esos lugares santos se llega en peregrinación.

Nosotros no debemos olvidar que nuestra cultura cristiana proviene del judaísmo y que compartimos unas creencias expuestas en el Antiguo Testamento de la Biblia, comunes a las dos religiones.

La historia de Israel, el pueblo elegido por Dios, no es más que la “Historia de una Peregrinación”. La historia judía es un éxodo hacia la Tierra Prometida, un caminar por el desierto, una fe y una esperanza en el Dios de la Alianza, un paso a una Pascua que nosotros, los cristianos, vemos consumada en nuestro Mesías Jesucristo.

Pues bien, el peregrinar es la herencia que recibimos de Israel y desde los primeros tiempos del cristianismo existe esa impronta de marcha, de peregrinaje, de moverse hacia lo sagrado, de hacer un camino que vaya recordando la limitación humana –el pecado original– y la oportunidad de perfeccionarse y salvarse.

Nuestro Camino de Santiago surgió precisamente de esta idea. El cristiano necesita la redención a través de Cristo, y desde que se tuvo noticia a principios del siglo IX del hallazgo de la tumba del Apóstol Santiago, discípulo y amigo de Jesús, la oportunidad se presentaba en bandeja para que este santo intercediera a favor del que se lo pedía en su santuario y junto a sus reliquias, en este caso en Compostela.

A partir del siglo VIII corrían tiempos difíciles para los cristianos de nuestra península después de la invasión árabe y de su rápida progresión, de manera que la creencia de que Santiago había predicado aquí y el posterior descubrimiento de su tumba hicieron ponerse a éstos bajo su



protección, y vemos a Santiago vencedor en su papel de “Matamoros” en la batalla de Clavijo (año 844).

Con este milagro patente y con el lugar santo establecido se crea uno de los centros de peregrinación más importante para toda la cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

A partir de aquí comienza a fluir el río. Un río que, aunque ha tenido épocas de estiaje, discurre abundante en nuestros días. Sus fuentes son muchas y están en todas partes; tiene muchos afluentes y su desembocadura en el mar de Finisterre. Es el río de los peregrinos.

Cuando concluya este Año Jacobeo –primero del siglo XXI y del tercer milenio– habremos escuchado hasta la saciedad o leído miles de veces referencias al ingente número de peregrinos que viajaron a Santiago. También lo habremos visto, sin duda, en nuestros boletines de la Asociación.





Es natural, es una evidencia que no se puede ocultar. La peregrinación a Santiago es hoy un fenómeno social de primer orden que ocupa parte de la vida espiritual, cultural y de ocio de nuestro país, por lo tanto es imposible no hablar de ello. Si no fuera así, a quien esto escribe no se le ocurriría hacerlo y tampoco existiría nuestra Asociación y esta revista con la que compartimos todo lo referente a este secular Camino a su paso por nuestro pueblo y alguna otra cosa más que nos une.

A estos hombres y mujeres que han viajado a los distintos santos lugares del mundo podríamos llamarlos “peregrinos” si nos atenemos al significado que se da de esta palabra en el Diccionario de la Lengua Española: *“Se aplica a la persona que va por devoción o por voto a visitar un santuario o lugar sagrado”*. Y también: *“Se dice de la persona que va por tierras extrañas”*. Particularmente, como este año es jacobeo y nuestra revista también lo es, me quedo mejor con la definición de “peregrino” que hace Dante en su obra “Vida Nueva” (Cap. 40): *“Peregrinos puede entenderse en dos sentidos, uno amplio y otro estricto. En sentido amplio es peregrino cualquiera que se encuentra fuera de su patria; en sentido estricto no es peregrino sino aquel que va a la casa de Santiago o vuelve”*.

Podría discutirse mucho tanto el sentido amplio como el estricto de Dante, pero me gusta esta opinión medieval de un personaje que peregrinó en la ficción de sus obras o en sus sueños por los mundos del Más Allá en su “Divina Comedia”.

No quisiera enmendarles la plana ni al diccionario ni a Dante, pero tampoco quiero quedarme ahí al definir el concepto “peregrino” porque, en mi opinión, ser peregrino tiene un sentido mucho más amplio y porque hoy se tiende a confundirlo con otras ideas que se alejan bastante de su verdadero significado, como hemos comprobado ya en otros artículos de anteriores boletines.

Estoy convencida de que del numerosísimo conjunto de personas que viajan o viajarán a Santiago en este año y también en todos los demás, sólo a un número bastante más reducido se les podría denominar con propiedad peregrinos. Porque ser peregrino es toda una filosofía que mucha gente está muy lejos de conocer y menos aún de practicar. Y no se trata de que haga falta estudiar para esto, en absoluto. Más bien es una forma de ser y de actuar.

Un peregrino no es sólo un viajero; está sujeto a una sabiduría iniciática que después se irá traduciendo en rito iniciático y de búsqueda espiritual. Luego, los símbolos de su indumentaria y los de toda la Ruta conformarán y confirmarán esa forma de ser.

Para empezar, –siempre desde mi punto de vista– el peregrino, ya antes de serlo, se habrá cuestionado e inquietado con las preguntas de tipo: *“¿Quién soy, de dónde vengo, a dónde voy?”*... Me refiero a ese tipo de preguntas fundamentales que uno le hace a la vida a poca sensibilidad que se tenga y que pretenden dar sentido a la existencia.

Después, cada persona tendrá sus motivos particulares para hacerse peregrino: a unos les moverá una experiencia fundante; a otros, sentimientos de culpa; a otros, piedad religiosa, etc., etc. Pero todos tendrán en común algunas de las características esenciales a lo que significa ser peregrino. Las personas más piadosas tendrán presente la creencia de ser unas exiliadas en el mundo, de estar de paso; también de imitar a Jesús, que peregrinó en la Tierra para ser glorificado; la necesidad de encontrarse con Dios en la oración; el espíritu de sacrificio; la remisión de los pecados...

Para las menos piadosas quizá primen otros valores como pueden ser la meditación, la renuncia a la vida doméstica cómoda y placentera, el contacto con la naturaleza, la necesidad de silencio, ...

Ser peregrino es un despojarse de cosas, salir vacío material y espiritualmente para poder vestirse de otros conceptos nuevos porque los viejos los habrán enterrado... Implica un cambio en muchas cosas, es como un renacer.



Ser peregrino es tener una fuerte voluntad y decisión, tener arrojo para enfrentarse con el camino y sus problemas, pero también ser peregrino es sentirse pobre y necesitado y, por lo tanto, estar dispuesto a recibir con humildad los dones del camino. Al mismo tiempo es abrirse, darse a los demás; es tener espíritu de ayuda y solidaridad; es, en definitiva, amar, amarse y dejarse amar por los hombres y por Dios; poner la confianza en Dios, abandonarse en sus manos; llevar su Palabra en el corazón y dejar que Ella cuestione, responda y aconseje; permitir que Dios y su Palabra vayan también por el mismo camino. Sólo así es posible avanzar por él. en el amplio sentido de la palabra, y llegar a la meta casi, casi con el Jubileo ya ganado. Y esto no es una exageración: de hecho, en nuestro camino que lleva a Santiago se tiene conocimiento de muchos santos que fueron peregrinos y quizá su santidad se fraguó en este Camino o después de haberlo hecho.

A lo largo de la historia de este Camino, tanto a estos personajes que hoy consideramos santos como a los que no conocemos como tales, a todos los verdaderos peregrinos que han sido y son, les han movido tres resortes fundamentales: la Fe, la Esperanza y el Amor. En estas tres virtudes teológicas está la clave de lo que es "ser peregrino" y el impulso principal para hacer el famoso Camino de las Estrellas. Y a ellas llegan todos, sin duda, a pesar de tener los pies en el suelo.

Pero ser peregrino no termina en la meta prefijada. En el "Sancta Sanctorum" de ese lugar sagrado se producirá el milagro que ya venía anunciándose tiempo atrás, y si no es así es que quizá haya fallado algo. La Fe, la Esperanza y el Amor empujaban al peregrino a la aventura prevista y esos eran los billetes de ida, pero para la vuelta hay que conservar aumentado el Amor; y si lo tiene o lo ha ido adquiriendo por el camino, sucederá que en el fin empiece todo, porque no es imaginable que toda esa decisión y trabajo que se tomó no hayan servido para nada. El peregrino será una persona nueva aun sin dejar de ser ella misma; no puede seguir siendo como era antes; algo, necesariamente, le habrá cambiado por dentro, y será a la vuelta cuando de verdad sepa qué es "ser peregrino" porque a partir de aquí ya lo será siempre.

El peregrino a Santiago, que es el que nos interesa a nosotros desde esta Asociación, ha de ser un peregrino creyente y ha de estar en comunión con todos los que han sido, son y serán peregrinos como él. Y si no es así será siempre un simple viajero o tendrá otros muchos apelativos. Y no quita que, por ser peregrino, ya no pueda recrearse con la historia, la cultura, el arte, la naturaleza, etc. que le salgan al camino; una cosa no quita la otra. pero, en esencia, deberá tener los ojos y el alma puestos en Santiago como Apóstol de Jesucristo.

Existe una preciosa canción irlandesa de despedida "*An Irish Blessing*". Es una bendición que se ofrecía al que se iba lejos o emprendía algo nuevo. Hago ahora la transcripción y "hago míos" estos versos para que sirvan como homenaje y bendición a todos los que pasen por nuestro Camino de Santiago como verdaderos peregrinos.

Bueno, ¿Por qué no?, a todos los que pasen, en general; en el fondo todos tienen sus motivos, pero, cuidado, no los metamos a todos en la misma alforja, o mochila, que es lo que ahora se lleva...

*"Que el camino surja a tu paso;
que el viento sople siempre a tu espalda;
que el sol brille cálido sobre tu rostro;
que la lluvia caiga suave sobre tus campos.
Y hasta que volvamos a vernos,
hasta que nos encontremos de nuevo,
que Dios te guarde en la palma de su mano."*

M^a Paz Abad Lozano



MANSILLA, LOS JUDÍOS, Y EL CAMINO DE SANTIAGO

Mansilla de las Mulas, figura en mis recuerdos, por derecho propio, como uno de los lugares donde pasé los mejores momentos de mi juventud; allá en los finales de la década de los cincuenta, mientras realizábamos labores arqueológicas en las ruinas de la ciudad romana de Lancia, cerca de Villasabariego.

Por eso, y como colaborador que soy de la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago, me encanta que mi amiga de toda la vida (desde aquellos felices años), Mary López Barredo, me haya pedido un artículo para la revista “Mansilla en el Camino”, tan interesante y bien publicada.

Hace ya bastantes años que comencé a dedicarme a la busca de datos y detalles sobre los judíos y las juderías (*aljamas*) de Asturias, en relación con el Camino de Santiago. Y lo más curioso es que la primera mención que me encontré fue en una misma línea a las juderías de Oviedo y de Mansilla. El dato aparece en los documentos del Registro de la Cancillería del rey Sancho IV, en uno de los cuales, fechado entre los días 10 y 15 de diciembre de 1285, se lee: “*Fu carta a los judios de Leon e de Mansiella e de Laguna, con Ouiedo e Donna Velleda de Valderas, desta moneda DCCCXLII mr.XV dineros*”.

Es decir, que Mansilla, juntamente con León, Oviedo, Laguna y Doña Vellido de Valderas debían pagar a la Cancillería Real de Sancho IV la cantidad de 842 maravedíes y 15 dineros... No es ninguna tontería, ya que en esa misma fecha, las tres grandes juderías del Reino de León pagaban lo siguiente: Benavente, 622 maravedíes; Zamora, 415; y Salamanca, 248. El documento, como todos los del siglo XIII, es bastante oscuro en su interpretación. No sabemos con exactitud si esos 842 maravedíes debían pagarlos, en conjunto, las ciudades mencionadas, o era lo que debía pagar cada una de ellas. en todo caso, la cantidad de numerario indica claramente la importancia de sus aljamas.

Mansilla fue ciudad de muchos e importantes judíos. Incluso parece probable que el famoso Mosén Falcón, que según el mencionado registro era entonces el recaudador de esas cantidades, fuese natural de Mansilla, según opina Amador de los Ríos. Lamentablemente, poco o nada queda hoy de lo que debió de ser una importante e interesantísima judería del Camino de Santiago en Mansilla de las Mulas. Por los datos que he podido reunir (pocos, por desgracia), la judería estaría situada a espaldas del actual Ayuntamiento, en el lugar que se llama (o se llamaba) la Huerta de Piñán. Allí, al parecer, con motivo de la construcción de alguna casa, salieron a relucir restos de una vieja parroquia desaparecida: la de *San Lorenzo*, y la estructura de una casa que sin duda era judía. Todo ello, incluido dentro del maravilloso recinto amurallado de Mansilla. Y es razonable pensar que formaría parte de la *aljama* local.

También existe un dato, que aporta el historiador Justiniano





Rodríguez, de que en las afueras de Mansilla existe una colina que fue el cementerio judío... No consta que haya sido excavada; pero puede suponerse que, de hacerlo, podría encontrarse en el lugar alguna lápida o inscripción que confirmase el aserto. La cuestión es: ¿dónde está esa colina?. El historiador omite indicarlo; y, por lo que yo sepa, tampoco parece conocer nadie esa localización en Mansilla, lo que es una pena.

En el Reino de Castilla y León existieron en la Edad Media, según los registros de Tributación Ordinaria, hacia el año 1440, nada menos que 224 *aljamas* que corresponden con 250 núcleos de población. Concretamente, en la actual provincia de León, para un total de poco más de 700 casa tributarias (familias) de judíos, había 23 *aljamas*, instaladas, en su mayor parte, en lugares de señorío real.

Los judíos fueron uno de los principales elementos que contribuyeron al buen funcionamiento del Camino de Santiago. Ellos proporcionaban una estabilidad económica a las ciudades por las que el Camino discurría. Y por lo general, no existían problemas normales entre ellos y los cristianos. En el Oviedo medieval, casi una cuarta parte de la población era judía. Su barrio se extendía entre la catedral y la fortaleza de Alfonso III el Magno, dejando en el centro el antiguo Palacio Real de éste, que fue convertido por Alfonso VI en Hospital de Peregrinos. Incluso sus relaciones con el estamento religioso eran perfectas. En un documento del Monasterio de San Pelayo de Oviedo, del año 1216, firma, al lado de la abadesa, un tal "*Mari Xabi iudeo, maiorino eius in Ouetu*". Es decir: el merino, o alcalde, de los judíos de la ciudad... En esa época, en que calculo la población de Oviedo entre 900 y 1.000 habitantes, los judíos componían unas 40 ó 50 familias dentro de ella. Más tarde, ya en el último tercio del siglo XIV, una de las personas más ricas y respetadas de Oviedo es un físico (médico) judío, llamado *Don Yuçaf*. Y una de sus hijas, *Doña Mencía*, se casó con un noble asturiano del más puro origen cristiano. Casi doscientos años después de la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos, sus descendientes continúan apareciendo en documentos notariales.

Otro detalle curioso es que ese mismo *Don Yuçaf* compró unos terrenos fuera de la muralla para instalar en ellos el cementerio de los judíos ovetenses. Tras la expulsión, ese cementerio fue transformado en huerto del Convento de Santa Clara... Y hoy, sobre él, se levanta el Teatro Campoamor. Son cosas que pasan.

León, por su parte, tenía una de las mayores *aljamas* del reino. Estaba situada a la salida de la ciudad, en dirección a Mansilla y el Camino de Santiago, que transcurría por el centro de la judería hacia la catedral. Los judíos leoneses ocupaban un gran espacio no sólo en la propia ciudad, en una zona casi triangular, entre la Plaza Mayor y la de Santa Ana, incluyendo en su interior la iglesia y plaza de *Santa María del Camino*, sino que tenían su propia población sobre la entrada del Camino a León, en el actual *Puente Castro*, cuyo nombre deriva del medieval *Castro Iudeorum*. E incluso poseía sus propias murallas, cosa poco habitual en un poblado judío medieval.

La importancia de León, como continuación de Mansilla en el Camino de Santiago, queda bien reflejada en el hecho de que en su *aljama* vivió el famosísimo kabalista *Moisés de León*, cuyo nombre real era Moisés ben Sem-Tov, autor del "*Sefer Ha-Zoar*", el más importante libro kabalístico del mundo hebreo. Y en León conoció el alquimista francés *Nicolás Flamel* al llamado *Maestro Canches*, físico judío, que le introdujo en el mundo de la alquimia filososal, hasta que ambos viajaron a Oviedo, para terminar su estudios en la judería ovetense, mientras hacían el camino de Compostela, donde el físico judío se convirtió al cristianismo. Francamente, me gustaría mucho saber qué había en ese tramo del Camino de Santiago entre Mansilla y Oviedo hacia 1399.

Carlos M^a de Luis

Doctor en Filosofía y Letras y Periodista



JULIO LÓPEZ, UN PEREGRINO EN SU PATRIA

El año jacobeo 2004, que hoy día 2 de junio –calor asfixiante– llega casi a su mitad, está superando todas las expectativas de afluencia de peregrinos hacia Santiago de Compostela. Mansilla, más jacobea que nunca, más cosmopolita que nunca, acoge con los brazos abiertos a todos los que se detienen aquí. Los peregrinos que recorren las calles hablan todo tipo de idiomas. Cuesta trabajo, a veces, escuchar español. Porque, efectivamente, se observa este año una mayor afluencia de peregrinos extranjeros y bastantes menos españoles. Puedes fácilmente, por ejemplo, compartir por unos momentos la barra de un bar con un peregrino neozelandés, otro de la Martinica y un japonés, al mismo tiempo que en la mesa más próxima otro grupo domina la situación hablando muy alto en alemán.



A media tarde de ese mencionado 2 de junio, cuando suelen llegar los caminantes que vienen de lejos, entablo conversación con un peregrino argentino que acaba de llegar andando desde Sahagún (35 Km.) y que habla un correcto español sin acento que denote su procedencia argentina.

Se llama Julio López, es ingeniero y tiene 56 años. Muy afable. Ojos azul intenso. Mirada directa. Aunque ha hecho hoy una etapa muy dura, no parece cansado. Es la tercera vez que hace el Camino de Santiago. Me explica que otras veces lo ha hecho siempre en compañía de alguien, pero esta vez lo hace solo por haber tenido problemas el grupo que pensaba acompañarle. Lo lamenta mucho. A veces, sólo a veces, le invade la sensación de soledad.

Lo primero que acostumbro yo a preguntar a los peregrinos es el porqué de hacer el Camino; las motivaciones que les impulsan a recorrerlo. Porque, hacer el Camino a pie, no cabe duda, es duro. Julio López se apresura a decirme que no es precisamente una persona religiosa al modo que suele entenderse, por lo cual no es el motivo religioso el que ocupa el primer lugar. Pero para saber exactamente las motivaciones de Julio López, hay que contar un poco su historia.

Es hijo de padres españoles que emigraron a Argentina. Concretamente se establecieron en la ciudad de Buenos Aires y allí formaron una familia que, después de tiempos muy duros, trabajando de sol a sol consiguió una buena situación económica y social. Vivieron siempre como una familia española, conservaron sus costumbres, valores, creencias religiosas, tradiciones, y supieron transmitírselos a sus hijos, así como también el profundo amor a España que ellos tenían. Julio, por ejemplo, recuerda como su padre se inclinaba a menudo sobre la radio (ni siquiera televisión tenían entonces) para que le llegaran las noticias y su música de España.



- ¿Cómo trata Argentina a los emigrantes que van a establecerse allí?
- *Extraordinariamente bien. Es una nación muy generosa. En ese sentido, no tuvimos ningún problema. Tanto mis hijos como yo tenemos nacionalidad argentina y española. Es más, si yo tuviera que elegir una de las dos nacionalidades, lo tendría muy difícil. Amo a los dos países por igual.*
- ¿Se interesa habitualmente por conocer la cultura, la historia, los acontecimientos ocurridos en España?
- *Claro. Desde la niñez, España ha sido objeto primordial en lecturas, estudios, etc. Tan pronto como me fue posible vine a conocer España. Fue en el año 86, en el mes de julio, pasada la fiesta de Santiago. No se imagina mi emoción hasta las lágrimas cuando llegué a la plaza del Obradoiro y escuché una pequeña orquesta que casualmente tocaba aquella música que mi padre oía por la antigua radio en Buenos Aires. (Todavía se emociona hoy hasta las lágrimas). Fue como un milagro.*
- ¿Disfruta, entonces, haciendo el Camino?
- *Mucho. Verá, en realidad yo disfruto habitualmente con todo, me acompaña siempre el recuerdo de mi padre, de toda mi familia, de los que viven y de los que se han ido. Admiro también la naturaleza, me gustan en general todos los paisajes, el arte, absolutamente todo. Quizá prefiero los paisajes de Navarra y Galicia. Pero también me gusta Castilla, el horizonte infinito, los cielos tan impresionantes. Muchas veces me encuentro rezando. También pienso, porque hay mucho tiempo para ello en el Camino.*
- ¿Va encontrando diferencias en el ambiente del Camino, en los peregrinos, etc. en relación con las veces anteriores?
- *Si, claro. Observo que han cambiado muchísimo las cosas y además, todo hay que decirlo, para peor en mi opinión. Yo recuerdo, por ejemplo, que en el año 99 la gente era más linda, más consecuenta, más educada y solidaria. Ahora, muchos peregrinos hacen el Camino como si se tratara de una competición para ver quién llega primero al albergue, quién hace más kilómetros, etc. También he observado más picaresca en los albergues, aunque los frecuento poco pues necesito descansar bien y busco hotel. Me parece también que hay más ciclistas y pocos españoles.*
- ¿Cuál le parece la causa de esto último? ¿No será que en esta época los españoles aún no tienen vacaciones?
- *No. No lo creo. Yo siempre he hecho el Camino en junio y había muchos más españoles. La causa de ello me parece que se debe a los grandes medios de comunicación –especialmente Internet– que difunden masivamente propaganda sobre el Camino. Antes se me olvidó decir que también observo en la gente más superficialidad.*
- ¿Cree entonces que no hay en el Camino motivación religiosa, espiritualidad?
- *Ah, no, no. No he dicho eso. A pesar de todo, y de las muy diversas motivaciones, la vigencia del Camino como ruta espiritual es incuestionable. La búsqueda de la fe, aunque muchos no lo digan, es permanente. No se puede entender la finalidad de la vida si no se tiene fe. Estoy convencido de ello.*

Ha sido una conversación inolvidable. Admiro a Julio López, que vive con intensidad cada momento de la vida, que considera que la mejor herencia de sus padres es su carrera, su amor al trabajo y su código ético, pero admiro sobre todo a quienes supieron transmitírselo.

Fany López



SORPRESAS DEL CAMINO

¿Qué hace un chico, o chica, como tú en un sitio como éste...?

Es la pregunta –algo irreverente– que podrías hacer a esas iglesionas, a esos gallardos románicos o góticos rurales que adornan el Camino o sus entornos.

En esos horizontes infinitos de la Tierra de Campos, de los recios páramos castellanos o leoneses, en esos Campos Góticos palentinos, que parecen paisajes desplomados, surge de pronto la imagen rotunda de una torre, cual erguido vigía de esos anchos inmensos, solitarios, de cuadrículas sin fin ocres y verdes, y algún árbol aislado, o dispersas matas florales que colorean más que aroman.

Si expectantes y curiosos nos acercamos a esas atalayas, y a las bizarras obras madres de las que nos avisan, en esos pocos cientos de kilómetros castellano-leoneses veremos la evolución del románico o gótico rural en cuatro siglos. Aun humildes, y tan lejos de las maravillosas seos capitalinas como las de León o Burgos, o los grandes cenobios, son espléndidas obras, repletas de finura y riquezas, y que beben de aquéllas queriendo ser sus émulas menores.

Y generan muchas preguntas al viajero (al margen de esa primera algo pasota).

¿Qué pudo haber detrás de esas obras asombrosas? Los pueblos que las albergan son por lo común comparsas, meros acompañantes; sueles encontrar en ellos humildes casas de adobe que nos hablan de pobreza de recursos y materiales. ¿De dónde vienen piedras y artífices canteros?. Lo que se ve, dispersos, son a lo sumo oteros, no montañas calizas. Es como las pirámides en medio del desierto de arena...pero, además, sin Nilo capaz de transportar tamañas piedras de lejanos confines.

El motor fue, sin duda, la fe de aquellas gentes, que movía montañas (¡nunca mejor dicho!). Quizá también, su capacidad de sacrificio; o una pasión desmedida por distinguirse, por hacerse notar en aquella plana geografía; o como forma, casi sobrehumana, de agradecer que se salvaran de alguna de aquellas terribles mortandades en forma de epidemias de peste o de largas hambrunas.

No olvidemos el contexto histórico en que nacieron, de guerras permanentes, de la primera Castilla facciosa y emergente que antes lucha contra León y luego juntos conforman el reino dominante de España. A esta visión, y misión, de reino expansionista, de reconquistador cristiano, no fue ajena la floración de catedrales, monasterios o iglesias desde la Alta Edad Media. Junto a la Reconquista de España bullía el espíritu de las Cruzadas, aparecían y se expandían las potentes Ordenes religiosas –Cister, Cluny, Órdenes Mendicantes, ...– y las Órdenes Militares (Hospitalarios, Templarios, ... y las nuestras: Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa), ... y tomaba más y más importancia la ruta Jacobea, el Camino, a partir del arzobispo Gelmírez.

Todos estos movimientos de fe cristiana y poder militar, han sembrado nuestra geografía de magníficas arquitecturas religiosas, cívicas o guerreras. Tantas veces, armoniosas mezclas de ellas (conjuntos religioso-cívico-militares, núcleos de potentes concejos y urbes).

Muchos peregrinos jacobeos solazan su espíritu con ellas, y la extraordinaria colección monumental que jalona el Camino es sin duda uno de sus grandes alicientes. Disfrutas con lo bien conservado y restaurado, y sufres cuando aprecias los estragos del tiempo o el abandono (éstos, más comunes en los ámbitos rurales).

Este tramo mágico del Camino, de Burgos a León, se adorna con ejemplos señeros del arte románico y gótico, y alguna muestra mudéjar. En la mente y en los ojos de muchos lectores están vívidas algunas de estas maravillas que no voy a enumerar.

Hablaré sólo, y brevemente, de una que me causó asombro: la mole eclesial de Villalcázar de Sirga. Digo mole porque es un edificio rotundo, que se aproxima al modelo de iglesia-fortaleza. Nada que ver con su vecina de Frómista, San Martín, uno de los más puros y bellos ejemplos del



románico jacobeo. Su portada –arquivoltas, frisos y estatuaria–, aun bella, dista de la calidad soberbia que lucen las de Santa María del Camino o Santiago en la cercana Carrión.

Reconociendo esto, insisto en que me causó impresión este recio ejemplar gótico (románico-ojival) del siglo XIII, dedicado a Nuestra Señora la Blanca, la Virgen de Villalcázar, o Villasirga, de las Cantigas del Rey Sabio.

La Portada sur citada, la traza de la iglesia, el esbelto conjunto de sus columnas, tres hermosos sarcófagos de lo mejor del arte funerario español del siglo XIII, un bello retablo pre-renacentista,... Aparte de estos valores artísticos y de haber sido inmortalizada por Alfonso X en sus Cantigas, es su pasado templario lo que le añade un plus de interés, un cierto esoterismo. En la primera mitad del siglo XII se asientan los templarios en distintas zonas de la Península y es aquí donde emplazan su Gran Encomienda –Bailía– de Castilla, como lugar de intendencia para cubrir las necesidades de los monasterios y de las mesnadas dependientes del Temple que peleaban en estos reinos. A la disolución del Temple, decretada por el papa Clemente V a principios del siglo XIV, pasó esta encomienda a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén y tras otros avatares su dependencia recayó en la Diócesis de Palencia, que, ya a partir del siglo XVI, propició el trabajo ornamental de grandes artistas castellanos (los Berruguete, Juan de Valmaseda, Cristóbal Herrera,...) que aún puede en parte contemplarse.

He querido traerlos ésta, para mí, sorpresa –no “pequeña”– del Camino.

Ángel Cachán Santos



PADRE ESLA

Estás siempre naciendo,
en infinito y feliz alumbramiento.
Bebes de numerosos manantiales
y a ninguno otorgaste condición de “madre fuente”,
que se disputan brotes y arroyos cabeceros bien distantes.
Vienes de los norteños Picos,
donde lindamos con cántabros y astures;
bajas desde la bella Montaña leonesa.
Allí naciste, allá sigues naciendo, entre brezos y riscos,
en parajes de esplendente hermosura,
que en funciones de dios tú creaste o has embellecido.

Con esfuerzo tenaz
siempre hacia el sur te abres camino,
pero luego, ya lejos de Mansilla,
a poniente te pide virar tu sino marinero,
y te vuelcas al Duero,
al que haces río grande.
En él te vas, perdido ya tu nombre,
al océano mar, tu atávico destino.

Aquí llegaste un día de improviso,
a este lugar que con el tiempo se llamará Mansilla,
primero Villalil, tal vez después del Puente, o del Camino,
que por diversos nombres la han llamado.
Tú también de nombres has cambiado
desde el primer Astura;
en tiempos fuiste Estura, Estola, Estla,
dice alguno que Eslonza,
para al final llamarte Esla.
Para el leonesismo, el PADRE ESLA.

Tú llegas a los sitios sin parar en ninguno,
pero a la par que marchas, te quedas en cada uno.
Sólo mudas tus aguas, como una noria eterna,
sin apenas cambiar tu faz externa.
Aun pareciendo igual, siempre eres diferente.

A tu primer arribo, allá en el Cuaternario, aún Mansilla no era.
Pasaron muchos siglos hasta verla nacer a tu vera.
Desde entonces, la defiendes, adornas y riegas.
Tú la viste crecer, y poblarse,
y mudar de reyes y señores su tutela (y la tuya).
Tras largo tiempo en vecindad abierta,
de ti fue separada por murallas de almenas, y puertas,
que en fosos circundantes tú abrazaste



para, no sólo defenderla, también sentirla cerca.
Razones estratégicas ya entonces,
al ser frontera apetecida y disputada
y nudo muy importante de caminos,
que unían la Francia con Santiago
y el Norte y la Meseta,
la exigían villa fortificada.

Antes de tener nombre, o con uno de aquellos,
viste pasar a numerosos pueblos,
en son de paz o guerra.
Conservan tus orillas huellas de todos ellos.
Tal vez los más ancestros ya pasaran
de camino a Atapuerca.

Siendo Astura, a un pueblo diste nombre:
separabas al norte los ASTURES, asturianos,
de los al sur vaceos, castellanos.
Tal vez Mansilla, como cruce y tierra de frontera,
trató de acrisolar las dos culturas,
alumbrando un mestizaje enriquecido, el mansellano.

Al igual que los edénicos Tigris y Eúfrates,
con tus deudos Porma y Bernesga concebiste
la (al decir de Isidoro) "mesopotamia leonesa":
duros y ocres páramos limitan
sus verdes y feraces vegas.

Para mejor cruzarte, se tendieron los puentes.
Uno medieval, de románico porte,
ha llegado incólume al presente.
Impresiona, ya sólo, pensar en lo que ha visto
en los más de ocho siglos de paso :
gentes de toda etnia, de tantas lenguas y creencias,
Reyes y siervos, nobles y plebeyos,
peregrinos del Camino,
tratantes y mercaderes,
clérigos, soldados, bachilleres,
pícaros y maleantes, cómicos y juglares,...
La fauna entera de animales...
De los medievales, a los móviles actuales.
... Y en el cielo de encima, de pájaros a aviones.

¿Quién puede ver tanto en una sola vida?

Pero a ti más que a nadie ha mirado,
y sus ojos han visto, en todo ese pasado,
fluir sin pausa tu límpida corriente:
te vio tranquilo, aperezado
o bravo, enfurecido (en sus propios ojos le has herido);



a veces abundante, acaudalado;
otras frugal, empobrecido.

Hoy caudal domeñado,
como Vivaldi musicabas, antaño,
las cuatro estaciones
(antes de presas y pantanos).
Sin cesar repentizabas partituras,
que, a la par, en eterno concierto interpretabas.
Acompasabas ritmo y armonía a cada tiempo,
fluyendo presto, andante o lento.
Adornabas con tu luz y sonido,
con primor cada día travestido,
al romántico otoño, el sofocante estío,
la floral primavera o el invierno frío.

Podías ser corriente fiera,
derribando puentes y murallas,
asolando el maderaje de presas o pesqueras,
haciendo y deshaciendo islas, meandros,
cambiando cursos, devorando riberas,
con fuerza ciega.

O tranquilo fluir,
cual remolón y perezoso caminante,
e ir dejando un rosario de charcas rezagadas
como testigos calmos del estiaje.

Eres alquimia de la vida:
la sed de ribereños calmas,
vivificas a tu paso las tierras,
a las gentes comunicas e integras,
generas y regalas energía.

Alegras el paisaje,
lo adornas, lo embelleces.
Tu don de agua y frescor
hace nacer los verdes
en praderas y bosques de ribera.
Tus juncales orillas cobijan a las aves
que suman sus trinos y colores
a tus bellos reflejos y rumores.

¿Qué decir de los chopos?
Tu eterna compañía,
el faro de tu paso a distantes retinas.
Enhiestos, serenos, airosos,
de verdes incontables,
sombra amiga en los días calurosos.



Veo, ya con los ojos del recuerdo,
los últimos molinos a los que dabas vida,
de Frasquito y los Curas.
Por presas y compuertas tu agua conducida,
movilizando los ingenios y ruedas,
nos daba luz y harinas.
Alimento del alma la luz de la lectura,
del cuerpo las harinas.

Vecino secular, Padre perenne,
donante generoso de bienes de por vida,
defensor permanente,
leal amante,
gozosa compañía,
tu nombre sin embargo no nomina a tu, a nuestra, villa:
es DE LAS MULAS, no DEL ESLA, Mansilla.
A pesar de lo injusto, no buscaste ningún desencuentro.
Porque sabes que, si no en los papeles, te llevamos dentro.
Ojalá que algún día, contritos,
te pongamos en ellos, reparando tamaña injusticia.

MANSILLA DEL ESLA!

... ¿NO OS SUENA BONITO?

Bardo: *Ángel Cachán*

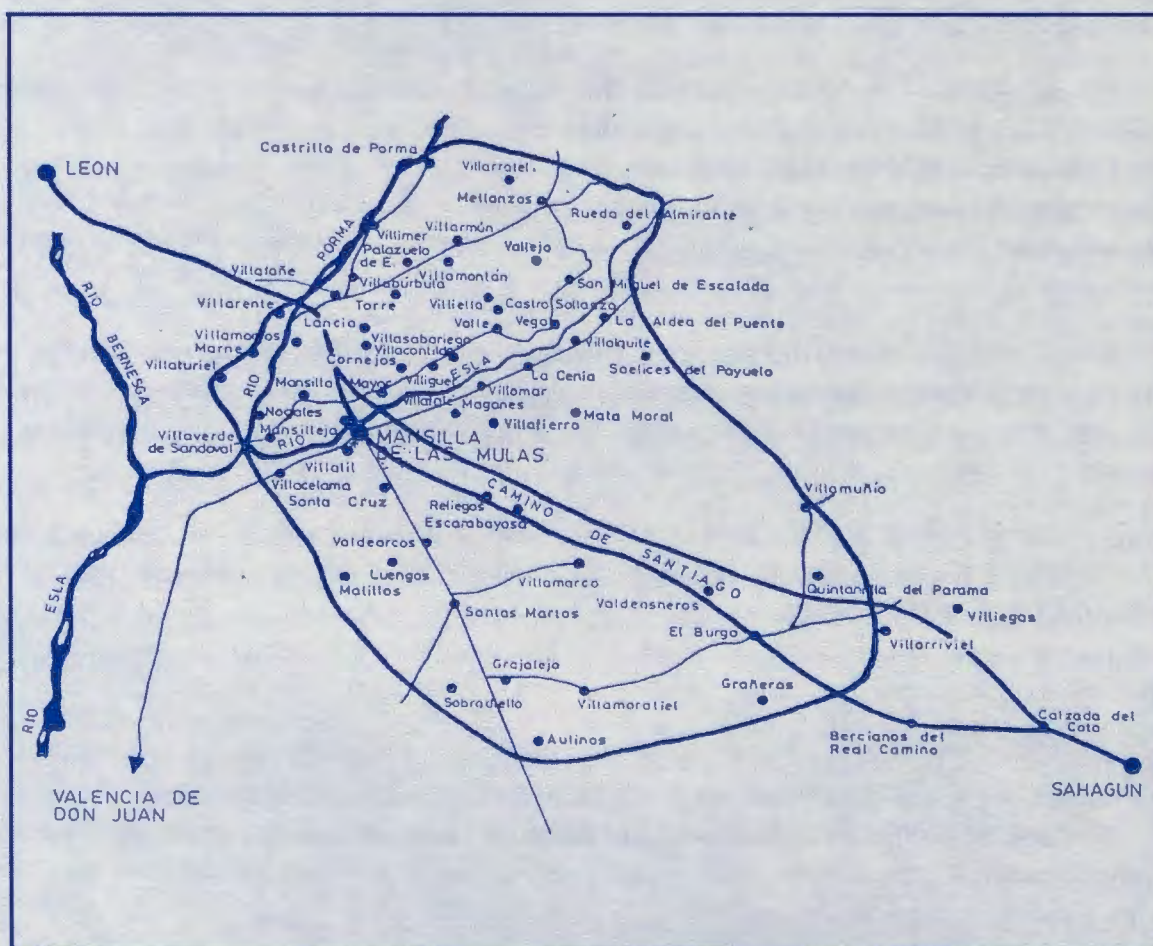


DESHOJANDO LA HISTORIA

LA CARTA-PUEBLA Y EL CAMINO DE SANTIAGO

Si nos adentramos en la apasionante historia del Camino de Santiago, no deja de sorprendernos la estrecha relación que tiene con ese otro fenómeno histórico, trascendental, que constituye durante la alta y plena Edad Media el proceso de repoblación de las tierras, que estaban desiertas o muy despobladas desde la invasión musulmana, emprendido y desarrollado por los hispano-cristianos que desde el norte de España se empeñaban en la reorganización de las tierras conquistadas a los musulmanes.

Se trataba de la reconstrucción de los reinos cristianos. Fue una lenta y difícil tarea compartida laboriosamente por los tres estamentos sociales del organizado mundo medieval. Porque fue necesaria una triple actividad. La primera, llevada a cabo por los **guerreros**, es de carácter militar y consistió en el conjunto de episodios bélicos que generalmente conocemos con el nombre de **reconquista**. La segunda actividad, íntimamente vinculada con la primera, fue efectuada por los **trabajadores** que actuando como auténticos colonizadores de las tierras que ocupaban, desarrollaron la agricultura, la artesanía, el comercio, etc. en las aldeas, villas o ciudades que iban surgiendo. La tercera actividad estuvo representada por los anhelos espirituales de los hispano-cristianos por mantener su propia fe cristiana y su deseo de integrarse en las formas culturales de la cristiandad occidental que imperaban en Europa. Esta tercera actividad estuvo principalmente a cargo del **Clero**, de la **Iglesia**.



Fue una ingente tarea de todos, que requirió la roturación de tierras para el desarrollo de la agricultura, la rehabilitación de caminos y la creación de otros nuevos para que se comunicaran los pueblos y ciudades que iban surgiendo. Hubo que fortalecerlas también para que no sucumbieran



ante los frecuentes ataques bélicos y, finalmente, crear leyes para la organización socio-económica de los reinos.

La importancia que los reyes otorgaron a la repoblación de los territorios fue enorme. Todavía al final de la Reconquista se señalaban como fines primordiales de la acción del monarca: “1º Poner ferrosas leyes; 2º Facer buenas conquistas y 3º Poblar las tierras yermas”.

De ahí la estrecha relación entre repoblación, leyes para regularla, fortalecimiento y defensa para las luchas frecuentes y construcción de caminos que comunicaran los reinos y abrieran las puertas a Europa.

Efectivamente, se reguló la repoblación con diversas fórmulas jurídicas, como las presura, la “aprisio” y la **Carta-Puebla** o **Fuero**. Esta última tuvo un extraordinario influjo social y jurídico y fue la más empleada entre los siglos XI al XIV en Castilla y León.

La construcción de caminos fue también lenta y trabajosa, desde los pequeños a los grandes, utilizando a veces las calzadas romanas y siempre bajo los criterios de uso de las comunidades locales. De todos, sin duda el más importante fue el Camino de Santiago que ya a mediados del siglo XII estaba consolidado. Se formó en tres etapas consecutivas: la primera, de **formación**, en la época de Sancho III de Navarra (1005-1035); la segunda, de **consolidación**, en tiempos de Alfonso VI de León y Castilla (1065-1109) y una tercera, de **culminación**, en época de doña Urraca (1109-1126) y, sobre todo de su hijo Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157).

La luz del progreso alumbró la economía, la cultura, el arte y la religión. Se construyeron castillos, villas o ciudades amuralladas, fortalezas para la defensa; hospitales, iglesias y monasterios para la acogida de los peregrinos. La historia del Camino de Santiago, es la historia de los pueblos por donde pasa.

Y la historia de Mansilla, que seguramente era un núcleo de población bastante precario, comienza verdaderamente casi a finales del siglo XII cuando el 29 de enero de 1181 el rey Fernando II concede a Mansilla la **Carta-Puebla**: “Fernando II había efectuado la importante repoblación de Mansilla, en 1181, proseguida por su hijo, que siguió con atención la restauración de este sector a causa del interés militar que ofrecía como tierra fronteriza” (REGESTA DE FERNANDO II. julio González).

Para la repoblación de Mansilla pesaron muchas cosas en la consideración de Fernando II. En primer lugar, el fortalecimiento del poder real creando una villa de realengo apropiándose de tierras que pertenecían a monasterios y señoríos. Su situación fronteriza entre Castilla y León; de ahí que la fortifique con sólido recinto amurallado. Y, finalmente, crear una villa que proporcionara seguridad al comercio, facilitara y protegiera las comunicaciones y que diera paso a los peregrinos en una etapa fundamental en el Camino de Santiago. Una villa donde, junto al puente y la muralla hubiera hospitales y albergue de peregrinos.

Fany López

BIBLIOGRAFÍA

González Gallego, Isidoro: *Mansilla de las Mulas, origen y desarrollo de una villa leonesa bajo medieval*.

Martínez García, Luis: *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*.

De Moxo, Salvador: *Repoblación y Sociedad en la España Cristiana medieval*





POR AQUÍ PASARON...

Nadie pone en duda que el Camino de Santiago siempre ha sido sorprendente pero este primer año jacobeo del milenio está resultando a los ojos de los observadores especialmente variopinto.

Cuando parece que sobre el Camino todo está escrito, –las numerosas guías del peregrino establecen concienzudamente cada etapa–, resulta que cada uno escribe su propia y particular historia, elige el medio en el que desea llegar, muchas veces, no cabe duda, en función del impacto que pueda producir su peregrinación y establece sus propios récords.

Así, los últimos días de mayo se dejaron ver en estas nuestras tierras cuatro “dromedarios”, integrantes de una expedición del Patronato de Turismo de las Islas Canarias, para promocionar su turismo de playa y patrocinados por distintas firmas comerciales como Heineken.



El pasado 2 de Junio, un grupo de unos 50 peregrinos entraban a las 8,30 de la mañana en Mansilla de las Mulas portando uno de ellos sobre su espalda una mochila ingeniosamente adaptada para transportar una imagen de la Virgen.

El brasileño Rodrigo Racy, actor circense, ha pasado por nuestro pueblo pedaleando sobre un monociclo. Con ello pretende dos cosas: cumplir una vieja promesa de peregrinar a Santiago para rendir homenaje a su abuela e ingresar en el libro Guinness de los récords.

A la entrada de León hemos visto un grupo de peregrinos muy especial: 140 personas mayores de 60 años que secundan la iniciativa de la Junta de Castilla y León “El Camino de Santiago para mayores”, que fueron recibidos en la ciudad por alumnos de la Universidad de la Experiencia para enseñarles la ciudad.

En septiembre, dos leoneses se pondrán alas para hacer su camino de Santiago a través de Castilla y León. Lo harán en paramotor, volando entre los 10 y 150 metros de altura y promocionarán, en las velas, la ciudad de León.

A cualquier lector de periódicos le suena el nombre del juez de menores granadino Emilio –“Salomón”– Calatayud, que aplica sentencias ejemplares y educativas a los delincuentes menores de edad. Tiene un amplio recetario de sentencias, desde recogida de alimentos, animación de enfermos en hospitales, limpieza de fiestas del botellón, acompañamiento a personas disminuidas, etc, etc. Pues bien, según recoge el periódico “El Mundo” del domingo 6 de junio también la peregrinación andando a Santiago de Compostela está incluida entre estas medidas y un grupo de 10 jóvenes están ahora haciendo el Camino en cumplimiento de una sentencia dictada por dicho juez como medida rehabilitadora y de integración en la sociedad.

No hay edades, no hay medios, no hay motivos, no hay tiempo, no hay nada establecido para hacer “nuestro” camino. Lo importante es llegar a Santiago y abrazar al apóstol.

Soledad González Pacios



CONOCER LO NUESTRO

Por San Blas la cigüeña verás...

Siguiendo el ciclo anual que comenzamos en el número anterior traemos hoy a estas páginas las fiestas del mes de febrero. Es seguir un orden temporal que nos apuntó en cierta ocasión Doña Concha Casado, la gran investigadora de la Etnografía leonesa, cuando le expresamos que nos gustaría recoger las tradiciones de Mansilla y colaborar en su rescate del olvido y a su divulgación.

No sé si el título de hoy viene ya al caso... Lo cierto es que en el devenir del tiempo las cosas cambian y hasta han cambiado ¡quién lo diría! los flujos migratorios de las cigüeñas. Ya no hay que esperar a San Blas para ver volver a las cigüeñas de sus lugares africanos a nuestros campanarios de Castilla. Precisamente porque ya hay ejemplares que no se van, se quedan todo el año porque encuentran comida abundante y el resto que sigue yéndose a hibernar vuelve cada año mas temprano. Si el tiempo invernal es benigno ya en diciembre o enero se las vuelve a ver por aquí de nuevo, reconstruyendo o haciendo nuevos sus enormes nidos en los campanarios y espadañas de las ermitas.

Pero vamos a lo nuestro: la festividad de San Blas en Mansilla. Hay que decir antes, que las fuentes consultadas coinciden en afirmar que estamos ante uno de los santos más populares del Calendario litúrgico. En la Edad Media fue muy venerado por diversos gremios o agrupaciones, entre otros, los cazadores le veneraban como su Patrón. Pero, por encima de todo, San Blas está en la advocación de la gente como protector contra las enfermedades de la garganta. Deriva esta devoción de la atribución de una curación milagrosa en la persona de un niño al que salvó de morir ahogado al trabársele una espina en la garganta.

San Blas nació en Sebaste, en Armenia, y fue un médico muy conocido en su entorno, que destacó por sus numerosas virtudes y por su caridad para cuantos acudían a él. Nació en la segun-





da mitad del siglo III y fue martirizado por su fe en el año 316, muriendo decapitado. Pero antes fue Obispo de su ciudad natal, donde había cobrado mucha fama. Después de su muerte se extendió más su fama porque siguieron atribuyéndosele muchos milagros. Tan popular era en la Edad Media, que sólo en Italia llegó a tener pronto más de 35 templos bajo su advocación.

En Mansilla de las Mulas, existe una imagen de San Blas, de estilo barroco, procedente casi con seguridad de la Iglesia de San Martín, cerrada al culto aproximadamente en 1917. Representa al santo con los atributos de Obispo, capa, mitra y un báculo o insignia. Acompaña al santo, una pequeña imagen de un niño, que apoya una mano en el báculo y con la otra se acaricia, elocuentemente, la garganta.

La festividad de San Blas, que hoy se limita a un acto litúrgico con veneración de la reliquia del santo, tuvo en otro tiempo, no muy lejano, mucha importancia en nuestra villa. Era una fiesta a la que acudían, precisamente a invocar al santo y venerar la reliquia, no sólo toda la gente del pueblo sino mucha más de los pueblos del entorno. Era fiesta señalada y había, después de la celebración religiosa, carrera de rosca para los niños y mocetes y baile, con dulzaina y tamboril en la plaza del Pozo, para los mayores. Nos dicen que acudían todos los curas de los alrededores y las amas y familiares: “por San Blas, se echaban novio las sobrinas de los curas”. En fin, seguramente fuera una y valió para extenderlo al común de las habidas. En otros lugares de Castilla y León se sigue celebrando con gran solemnidad y suelen colocar a niños, y a algunos menos niños, gargantillas bendecidas como antídoto para los males de garganta. (Es típico, p. e. en Ciudad Rodrigo)

Y, antes que San Blas, se celebra el día 2 de febrero “La Candelaria” o “Las Candelas”, que quiere conmemorar la presentación del Niño Jesús y la Purificación de la Virgen María. Ya se celebraba en el siglo IV y a partir del V se llamaba “la fiesta de las luces”. A partir del siglo VII se introdujo en la liturgia de Occidente. Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta mariana pero después pasó a significarse más como conmemoración de la Presentación de Jesús en el Templo, donde profetizara el anciano Simeón sobre Jesús, que “viene a ser luz para las gentes y gloria de tu pueblo, Israel” y sobre los dolores de la Virgen que, “como una espada atravesarían su corazón”. El Evangelio de San Lucas narra la escena con detalle.

En el siglo X, parece que ya se celebraba procesión solemne en este día, con cirios encendidos, que después se llevaban a las casas y allí se encendían en algunas necesidades.

La Purificación de la Virgen se basaba en un mandato de la Ley de Moisés: La mujer que daba a luz un varón debía acudir al templo a los cuarenta días y ofrecer a Dios su primogénito. En el ofrecimiento se sacrificaba un cordero o una paloma, sangre de animalitos inocentes por las faltas cometidas, en un rito participado por un sacerdote que dirigía la oración.

En Mansilla, las mujeres que habían dado a luz, hasta los años setenta o más, “salían a misa”, a los cuarenta días. Y el día de “Las Candelas”, aquí eran “Las Candelas”, no “La Candelaria”, salían a misa, de nuevo, todas las que habían dado a luz en el último año.

En la liturgia de ese día, se celebraba misa solemne y la procesión de las velas en el interior de la Iglesia.

Dicen los mayores, que era un continuo llorar de bebés y que las madres para hacerles callar, a veces, les daban el pecho como podían y así les mantenían a raya.

Javier Cachán



RINCÓN DEL LECTOR

Alusiones al artículo de Bernardino M. Hernando en el Boletín nº 15.

UNOS CARDAMOS LA LANA Y OTROS...

Hay que felicitar a quien eligen los dioses. Y, no siempre, pero en este caso aciertan (¡...habiendo elegido a Bernardino!).

Sé que ha aparecido alguna otra vez en nuestra revista... Escribió sobre el Camino, creo recordar... Un artículo breve, aseado, bien escrito. Enfatizó el camino espiritual, la búsqueda personal, más que el camino físico... Sí; se lo leyó..., pero no pasó de ahí!. Vamos, que pasó casi desapercibido.

Esta vez, no ha escrito nada (¡...casi nada!). Se ha limitado a traernos una foto añeja... ¡y ha organizado el pitote!... Xacobeo, pero pitote. ¡Pues felicidades, hijo!. Yo, de mayor, quisiera ser como tú.

Para qué sesudos estudios, brillantes filosofismas, atrevidas hipótesis, históricas inmersiones en legajos, ... búscate una "foto con gancho" ... ¡y la organizas!

Pues a lo hecho, pecho; pero esperamos, eso sí, el post-scriptum: ¿Qué fueron las monjas en nuestra Mansilla de guerra y postguerra?. ¿Qué papel jugaron?. ¿Dejaron impronta?. ¿Fueron adelantadas en la co-educación?. ¿Eran un **plus** o un **minus** en la formación de aquellos niños/as (¡...que fuimos!). ¿Qué eran ellas aquí y qué la escuela pública...?.

El tema –el profundo: ese que tú dibujas al decir “había, por lo menos, tres clases sociales...”– hay que “destriparlo” (con rigor, ...pero con gracia, sin acritud).

Contamos contigo, Bernardino (¡...por supuesto!); pero también con varios/as de la foto, y otros que no están (¡...pero pueden decir cosas de interés!).

¡Os quiero ver a todos!.

Un lector comprometido (que no está en la foto)

SOBRE AQUEL COLEGIO DE LAS MONJAS DE MANSILLA

Yo no estoy en la foto. Pero podría haber estado, porque algunos chicos y chicas de los que están en ella son (otros, eran) de mi misma edad.

Seguro que la mayoría de los interesados que vieron la foto en nuestro Boletín, supieron inmediatamente que ellos estaban allí e irían corriendo a buscar las gafas para localizarse ellos mismos y para tratar después de localizar a sus compañeros. Sé también que el Boletín nº 15 corrió de mano en mano de los interesados y de los que, sin serlo, podían ayudar a descifrar algunas caras. (No se reiría poco Bernardino si supiera el revuelo que armó la dichosa foto).

Pero a mí, que ya digo, no figuro en el grupo, sin saber bien por qué, nada más echar el primer vistazo, la foto me impregnó inesperadamente de los olores más característicos del colegio, con tal fuerza que empecé a llorar. Primero, el olor de las clases; ese olor tan peculiar de los sitios en los que se enseña, o se estudia, donde hay libros, cuadernos, lápices, tizas, chicos, ese olor inconfundible que después me ha acompañado toda la vida y que sigue siendo en el que más a gusto



me encuentro. El olor de la capilla del colegio, que las monjas adornaban primorosamente con lilas, rosas, azahar, azucenas, según el tiempo y que se mezclaba con el del incienso que en las grandes solemnidades despedía el incensario manejado por Don Emilio, el sacerdote. El olor inolvidable del chocolate de las monjas el día de la Primera Comunión. Y también, todo hay que decirlo, el insoportable olor de la letrina decimonónica o el de la rejilla que había en el suelo del patio, cerca de la puerta de la clase de párvulos y en la que desaguaban todos los chavales.

Todo lo demás, vino después: las vivencias infantiles, entrañables; las compañeras de banco recordadas una a una, el “saboreo” que hacíamos las niñas mezclando y desmenuzando mil golosinas en cajas de latón; algunas rabetas y miles de anécdotas. Pero no voy a ponerlas aquí. Quedarán guardadas en esa especie de caja de Pandora que son los recuerdos de la niñez.

El colegio de las monjas fue importante para Mansilla. Lástima que nadie hiciera nada para mantenerlo.

Una que no sale en la foto

LA EXPOSICIÓN DEL XACOBEO: “LUCES DE PEREGRINACIÓN”



Habríamos querido que estas líneas animaran a (muchos) otros a visitar y disfrutar con esta bella muestra (hasta marzo, en Madrid; después, en Santiago de Compostela).

Quizá no lleguen a tiempo ya para ese propósito. Lo lamentaríamos, porque esta exposición será considerada por algunos –nosotros entre ellos– como una de las expresiones artísticas culturales de mayor calidad de las programadas para este año jubilar xacobeo.

A mediados de diciembre, antes de que tañeran alegres las campanas camineras y se abriera la Puerta Santa compostelana, abría las suyas esta exposición en Madrid, en el marco del Museo Arqueológico Nacional, que aporta algunas de las piezas maestras.

El título ya es un acierto: Luces de Peregrinación. Y la exhibición, una exquisitez museográfica: la riqueza de las piezas, la amplitud del recorrido cronológico, la diversidad de expresiones artísticas, su calidez formal, el itinerario argumental..., hacen de esta muestra una “luminaria” cultural y artística dentro de las celebraciones jacobeanas de este 2004.

Se estructura la exposición en seis espacios itinerarios: Santiago, luz de Europa. La ciudad del Apóstol. Cultura y peregrinación. Luz de santidad. Luz de la memoria. El culto a Santiago.

Itinerario con un hilo conductor: la extraordinaria creación artística que ha generado el Camino, tanto en su recorrido europeo y español como en ese crisol



compostelano, la Urbe Santa, en que ha confluído tanto anhelo durante siglos, en la búsqueda de la luz jacobea por los distintos pueblos de Europa.

Cada uno de estos seis apartados ofrece a la contemplación del visitante una colección de obras maestras, algunas inéditas, que conducen nuestra imaginación a esa cima compostelana que son el Pórtico de la Gloria y el Coro del Maestro Mateo, cuya majestuosidad sobrecogía a los peregrinos medievales y aún siguen admirando extasiados los peregrinos-turistas actuales.

Santiago de Compostela condensa un mito, pero el Camino entero se revela como elemento vertebrador y aglutinante supranacional. Lo reconoce la frase rotunda de Goethe que abre la exposición: "Europa nació peregrinando a Compostela". Es un certificado de nacimiento, ya bien lejano, del movimiento europeísta, cuyo renacimiento, reunión –y quizá consolidación– son hoy tan actuales.

En todo el Camino, pero sobre todo en la Ciudad Sagrada, en la Sede del Apóstol, centro por siglos de atracción de peregrinos, éstos y una pléyade de artistas (maestros alarifes, escultores o *canteiros*, pintores o iluminadores, orfebres, tejedores, ...) van acumulando un verdadero tesoro artístico, que recorre del Prerrománico al Barroco –simbiotizando, yuxtaponiendo o sustituyendo– las tendencias del arte europeo de cada momento (que el Camino vehicula y difunde). La exposición se inicia con la letra carolina e iluminaciones del *Liber Sancti Jacobi*, Codex Calixtinus, cuyo libro V, atribuido a Aymeric Picaud, es quizá la primera "Guía de viajes" europea (una utilísima "Michelin" medieval).

Cada espacio ofrece una preciosa selección de obras escogidas: el crucifijo de Ordoño II, la cruz de Alfonso III el Magno (réplica de la que fue robada en 1906), la estatuilla-relicario de Santiago Peregrino de Coquatrix, magníficos fragmentos de escultura arquitectónica (columnas de San Paio de Antealtares, los caballos del cortejo de los Magos del taller del Maestro Mateo, el capitel de San Martín de Frómista junto con el sarcófago romano de Husillos en que se inspira, ...) el Cristo de Muros y una magnífica selección estatuaria del Apóstol o de Santos relacionados con el Camino, bellas joyas y creaciones de orfebres, tejidos, óleos y tablas, etc...

Creemos que esta excelente exposición programada para honrar y dar brillo a este primer año jacobeo jubilar del siglo XXI, sin duda lo consigue... y celebraremos que, como nosotros, hayas disfrutado viéndola.

Un lector





ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

Este año jacobeo estamos respondiendo a la gran demanda de información que nos llega de numerosos lugares sobre la temática del Camino y en muchas ocasiones sobre las infraestructuras de acogida al peregrino en nuestro entorno.

En nuestra labor de divulgación y promoción del Camino hemos estado con el resto de Asociaciones en FITUR, en Madrid y en INTUR, en Valladolid. Las Asociaciones han dispuesto de un espacio en el stand de Castilla y León de Fitur y también en Intur, desde donde se ha ofrecido la información y material divulgativo pertinente.

En el mes de marzo, los días 11 y 12, tuvo lugar en Mansilla un curso de Formación Sanitaria para hospitaleros y voluntarios del Camino promovido por la Consejería de Sanidad de la Junta de Castilla y León. Asistieron 12 miembros de nuestra asociación y están a disposición para si se necesita su colaboración en el albergue. El día 21 de mayo tuvo lugar en la sala de prensa del Museo de la radio de Ponferrada, la entrega de los diplomas del curso por el Consejero de Sanidad D. César Antón.

Y queremos destacar aquí la firma del Convenio con la Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León que tuvo lugar en León en fecha de 14 de mayo de 2.004 por el que nuestra Asociación, al igual que el resto de las del Camino Francés de la comunidad, recibirá una cantidad de 15.000 euros en este año jacobeo para la realización de actividades relacionadas con el Camino de Santiago, esencialmente actividades culturales, de promoción, de mejora de infraestructura, de apoyo al peregrino y de divulgación.

VIAJE A SANTIAGO:

Tuvo lugar el viaje a Santiago de Compostela en este año santo de 2004. Como anunciamos nos integramos en el que organizó la Asociación de Amigos del Camino de Palencia. Participaron seis socios de Mansilla y nos comunicaron que el viaje resultó extraordinario. Han venido más que satisfechos y ya han ganado el jubileo del Año Santo. Al mismo tiempo de visitar Santiago y asistir a la misa del peregrino aprovecharon un par de días para visitar parte de las rías bajas y pasarlo bien. Repetiremos en próximas ocasiones.

TEATRO:

El día 6 de junio tuvo lugar en la Casa de Cultura San Martín la representación de la obra "*La tuerta suerte de Perico Galápago*" a cargo del grupo de Teatro *Laga-Lerna*. Una obra de actualidad, con una excelente puesta en escena y un meritorio trabajo de todos los actores. Esta compañía, en las tres temporadas que viene trabajando, ya ha conseguido varios premios en los certámenes provinciales.

Esta actividad es la primera de las que van a tener lugar durante todo el verano de este año jacobeo subvencionadas por la Junta de Castilla y León, a través de nuestra asociación.

Próximamente iremos anunciando las siguientes convocatorias; habrá más teatro, conciertos de distintos tipos, conferencias sobre temas jacobeos, etc. Ante la imposibilidad de avisar personalmente a los socios, les pedimos que estén atentos a las convocatorias y participen y acojan a todos los que nos quieran acompañar en tales acontecimientos.

También queremos dar las gracias por su colaboración al Ayuntamiento de Mansilla.



VISITA A LAS EDADES DEL HOMBRE:

El lunes día 2 de agosto visitaremos Las Edades del Hombre, como en citas anteriores. En esta ocasión tiene lugar en Ávila y aprovecharemos para compaginar con la ruta referente a Isabel la Católica procurando visitar a la vuelta Madrigal de las Altas Torres, Arévalo y Medina del Campo. (Lo que nos dé tiempo). Como siempre reservaremos la entrada con guía incluida para llegar y no tener que hacer cola para entrar.

DIA DEL TURISMO EN CASTILLA Y LEÓN.

El "*CIT Mansilla Medieval*" quiere informar que el Día del Turismo de Castilla y León tendrá lugar este año el día 17 de julio, sábado, en Carrión de los Condes, provincia de Palencia. La elección de este lugar responde a que estamos en el Camino de Santiago y este es año santo jacobeo. Más adelante se informará del programa de actos.

LIBROS RECIBIDOS EN LA ASOCIACIÓN

EL CAMINO DE SANTIAGO.

UNA VISIÓN HISTÓRICA DESDE BURGOS

Luis Martínez García

Ed.: Cajacírculo. Burgos 2004

222 páginas

Obra excelente del reconocido investigador Luis Martínez García, Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Burgos, que ha realizado un excepcional trabajo sobre la historia del Camino de Santiago.

Pocas obras aúnan como ésta, el rigor profesional que denota un gran conocimiento del tema, con la amenidad, la sencillez de estilo y el acierto de trasladar al lector actual unos hechos históricos que tuvieron tanto de aventura y riesgo.

Está dividido el libro en seis partes que describen: el origen del Camino primitivo, configuración del mismo en el Códice Calixtino y características del peregrino; la consolidación en su contexto histórico-social; la urbanización, los cultos y devociones en el Camino como espacio sagrado; el paso del Camino por Burgos, tierra de acogida y hospitalidad; decadencia de la peregrinaciones en los siglos XVI-XIX y, finalmente, el resurgimiento contemporáneo.

Recomendamos esta obra que consideramos indispensable como referente para conocer la apasionante historia de las peregrinaciones a Compostela.



CAMINO DE SOÑADA COMPOSTELA

Javier Antón Cuñado

Ed.: Fco. Javier, Rubén y Patricia Antón Castro

191 páginas

Ya el título del libro que reseñamos, nos alerta sobre su contenido principalmente literario, de signo lírico, metafórico y legendario.

Porque efectivamente, la obra de ese incansable estudioso del Camino, enamorado del Camino –la gran metáfora de lo trascendente–, que es Antón Cuñado, sin dejar de narrar a grandes pinceladas la historia real del Camino de Santiago, los motivos de las peregrinaciones hacia lugares sagrados como Compostela, y su evolución a través del tiempo es, sin embargo y principalmente una documentada antología que recopila fragmentos de obras que se han escrito desde los orígenes hasta la actualidad.

En esta recopilación de obras literarias, líricas y legendarias reside el gran atractivo del libro. Creemos que la esencia de su intencionalidad se resume en la frase que escribe Javier Antón en la pag. 44: *“Sólo los peregrinos concheiros han hecho florecer manifestaciones culturales, artísticas y espirituales dignas de reseña. Y de ellas... las más genuinas y vivenciales han sido las de porte literario. Y es que en el Camino, esencia de la España medieval, canción, leyenda e historia es un todo único e indisoluble”*.

Seguramente esta obra, muy bellamente ilustrada, hará las delicias de los aficionados a la poesía, a la literatura, a la música y a las leyendas tradicionales.

RUTA VADINIENSE–PICOS DE EUROPA.

CAMINO DE SANTIAGO

Textos: José Fernández Arenas

Ed.: Grupo de Acción Local Montaña de Riaño

Excelente guía, con detalladas ilustraciones a todo color, plastificada y en práctico formato de muelle, que da a conocer una ruta del Camino de Santiago que conducía, y aún conduce a los peregrinos por el norte de España hasta Compostela.

Quizá el mayor interés de la obra está en que no hay mucha documentación de la ruta que se describe. De ahí también la dificultad y el trabajo exhaustivo que se supone han debido de soportar sus autores. Y, sobre todo, por su estructura, la utilidad que va a tener para los que quieran conocerla.

El texto de la guía tiene dos partes diferenciadas: la que indica la ruta, lugares y dirección para caminar; y la que explica contenidos significativos y motivos de la peregrinación.

Creemos que la estructura de la guía, que intercala en recuadros textos amenos e interesantes, la abundancia de fotografías y mapas, así como la belleza de zonas como la Liébana, la Cantabria leonesa, el río Esla en todo su recorrido, los Picos de Europa y el contraste con el tramo de Gradefes a Sandoval por la Ruta de los Monasterios da a esta guía un enorme atractivo y la hace indispensable para los que quieran practicar la ruta descrita.

Estamos seguros de que la Ruta Vadiniense ha de ser cada vez más recorrida y admirada.



DOS CASOS PARA COMENTAR

Hay en Internet una web caminosantiago.com que dice literalmente de Mansilla lo que les vamos a transcribir a continuación:

“ Otros dos templos tienen un triste destino, el de San Martín está ocupado por un almacén, y el convento de San Agustín sirve de matadero. A la salida del pueblo y a corta distancia, se encuentra el monasterio de San Miguel de Escalada, Monumento Nacional de estilo mozárabe. Y un poco más lejos se levanta el monasterio de Sandoval, también Monumento Nacional, aunque éste de estilo románico cisterciense del siglo XII”.

Bueno, cuando se ofrecen datos –“**tienen**”– que están desfasados, en el caso de San Martín 13 años, –es Casa de Cultura desde 1991– o casi 30 años –se cerró el matadero aproximadamente en 1975–, creemos que se puede ser todo menos riguroso. Cuando estos datos son peyorativos y se regodea uno en lo negativo –“**triste destino**”–, lo único que nos produce es pena y rabia. Pena, por la pobreza intelectual de quien escribe y divulga datos tan a la ligera sin ningún rigor y por tanto sin profesionalidad; y rabia, porque está haciendo daño a nuestro pueblo que hace mucho que libró a esos edificios del “triste destino”; pueblo que está trabajando por labrarse un futuro, por mantener la población, por salir adelante, para que venga un desaprensivo a poner chinas en el camino... Luego, lo de las distancias de San Miguel y Sandoval, es de cuento de miedo...

En fin, queremos advertir a todas las asociaciones jacobeanas que tanto se están molestando en ayudar a los peregrinos y en ofrecer información válida que revisen esta web en la parte que afecta a su ámbito territorial. ojalá esté bien tratada la información y el caso de Mansilla sea anecdótico. Nos alegraríamos.

Otra “perla” la encontramos en el libro de Juan G. Atienza, **Leyendas del Camino de Santiago**, publicado por editorial Edaf, un libro que encarecidamente “**no recomendamos**”. Y diremos por qué. Transcribimos literalmente también pág. 184: **“El fin de este tramo del Camino se encuentra en Mansilla. Mansilla de las Mulas la llaman. Es un lugar donde difícilmente se podría encontrar algo que admirar. No queda nada. De las iglesias que tuvo unas se destruyeron, otras están convertidas en almacenes, otras ni siquiera tienen acceso al visitante, embutidas como están entre casas que las encierran celosamente entre sus muros”.**

Quien conozca Mansilla de las Mulas y lea la anterior majadería le dará la risa. El señor que lo firma, el Juan G. Atienza, le llaman, se autodenomina investigador histórico. Pues juzguen ustedes: otra vez lo de los almacenes (Casa de Cultura desde 1991), lo de las iglesias inaccesibles (¿de qué estará hablando?). Este señor hizo el Camino, si lo hizo, luego escribió de memoria y no sabe ni lo que vio. ¿Dónde una iglesia encerrada por el caserío?, ¿dónde?. Investigador riguroso el señor, ¡vamos!. Cuando se publican cosas hay que asegurarse porque se engaña al lector.

Y bueno, de lo que en Mansilla difícilmente se podría encontrar algo que admirar... Después de sus certezas sobre las iglesias nos da lo mismo lo que este señor piense de Mansilla. Unas murallas del siglo XII que Gómez Moreno considera la obra estratégica de la provincia y que este señor no encuentra dignas de admirar, pues qué vamos a decir... ¡Que Santa Lucía le conserve el olfato, que la vista la tiene ya insalvable!.



CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos nuevamente a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que va creciendo cada día.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.002. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Como siempre, desde el momento que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo número. Es éste el cuarto año consecutivo en el que se publican dos números. Como indicábamos en nuestro número anterior de diciembre, este año también hemos conseguido fondos públicos para la realización de un segundo número de nuestro boletín, gracias a la generosa financiación de la **Consellería de Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago de la XUNTA DE GALICIA**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y personas a cuyas manos llegue este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todas aquellas personas que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León), consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de la Junta Directiva de la Asociación.

Referencias:

- pág. 5: Estado de los restos del puente en 1919.
 Pág. 6: Superior: Morrillo aprisionado por una raíz. / Inferior: Restos de una viga desafiando la corriente de agua.
 Pág. 11: Monasterio de San Pedro de las Dueñas en las proximidades de Sahagún.
 Pág. 19: Camino de Santiago entre Reliegos y Mansilla.
 Pág. 22: Iglesia de la Virgen la Blanca de Villalcázar de Sirga.
 Pág. 26: Río Fresa (Mansilla).
 Pág. 27: Extensión máxima del Alfoz de Mansilla (Isidoro González Gallego).
 Pág. 30: Imagen de San Blas. Iglesia parroquial de Mansilla.



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANSILLA DE LAS MULAS



XACOBEO
Galicia



CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO
CAMIÑO DE SANTIAGO